

CARTAS SOBRE LA MESA

GENOCIDIO Y VERDAD

Señor director:

En la edición del mes de septiembre de la revista *Letras Libres*, dedicada a analizar el saldo de las guerrillas centroamericanas, en el texto titulado “El asesinato alcanza al obispo” Francisco Goldman comete un error imperdonable. Dice textualmente en su apostilla: “Después de meses de silencio, la Comisión de la Verdad finalmente habló en julio para rectificar sus recomendaciones de reformar el ejército, y específicamente retirar el cargo de genocidio”. Nosotros, como miembros de dicha comisión, le informamos que ninguno de los tres comisionados ha dicho semejante barbaridad. El Informe se queda así para la historia: no se le puede cambiar ni una coma. Nosotros hemos aceptado la responsabilidad de decir que hubo un genocidio y lo defenderemos hasta el final de nuestra vida. El Informe está depositado en la sociedad civil. Ya no es nuestro. —

— ALFREDO BALSELLS
Y OTILIA LUX DE COTÍ

LA HUELGA Y LA GENERACIÓN DE 1980

México, D.F., a 29 de septiembre de 1999

Señor Enrique Krauze:

Anoche leí su artículo titulado “Los últimos nihilistas” en la revista que usted dirige, en su número 8, correspondiente al mes de agosto de 1999. En la euforia de encontrarme con un texto tan explicativo acerca de lo que acontece en la Universidad Nacional me dirijo a usted para compartirle el punto de vista de un joven de la “quinta generación”.

Yo, junto con muchos miles de compañeros nacidos en 1980, tenía la esperanza de este año comenzar mis estudios en la “Máxima casa de estudios” de nuestro país. Ahora me encuentro y, me atrevo a decir, nos encontramos, con muchos de nuestros proyectos frustrados. Nosotros no perdemos

tanto, académicamente, como nuestros compañeros que tuvieron que recomenzar sus estudios después de varios años invertidos en la Universidad. Aun así, perdemos la motivación de pertenecer a una institución que ha sido tan importante, como usted lo remarca, en el desarrollo sociopolítico y cultural de nuestro país. Nos vemos forzados, si es factible económicamente para nuestras familias, a diluirnos en otras universidades. No podemos luchar en contra de lo que nos afecta porque no hemos comenzado realmente a ser parte de ello.

Lo preocupante para aquellos que queremos desempeñarnos en este país, y realmente buscamos prepararnos para competir eficientemente con las potencias mundiales, es tener que cargar con personas tan absurdas y arbitrarias como lo han demostrado ser muchas de las corrientes de seudoestudiantes (es completamente aberrante el pensar que tengan parada su propia universidad). Aún más preocupante, a corto plazo, es que a los delincuentes se les escuche en mesas de diálogo, frente a todo el país, sin que sus actos tengan consecuencias.

Como usted declara al final de su artículo, yo pertenezco a la generación que criticará el tinglado revolucionario e institucional que han creado. Pero mi crítica, y espero no estar solo en esto, no terminará en este único aspecto. Desde que tengo memoria de mi realidad, no he vivido en otro momento que el de la crisis mexicana en todos sentidos, económica, política, social y cultural. He visto a la izquierda y la derecha desempeñarse en un teatro del cual ninguno parece desprenderse. No me es fácil creer que los “líderes políticos” (estas palabras incluso me suenan contradictorias) sean *servidores públicos* (¿o será mejor escribir *servidos por el público?*) y busquen el bienestar y el desarrollo personal e integral de la

sociedad. Ninguno pareciera tener la intención de solucionar los problemas de fondo, ya que existe el miedo de que un pueblo educado descubra la farsa.

Según plantea usted, seremos una generación que estudiará en un sistema diferente al que México está acostumbrado. Habrá un vacío que espero compensemos sin nihilismos y con ideas concretas, a largo plazo, de maestros abstractos, que no hemos tenido. —

Atentamente,
— IGNACIO GALLO

¿DEMOCRACIA EN LAS ESCUELAS?

Estimado señor director:

Para mí funcionaron los cambios, pues nunca llegué a coleccionar *Vuelta* pero sí *Letras Libres*.

A propósito del paro en la UNAM, personas tan distintas como Ezra Shabot, Pedro Ferriz de Con y Guillermo Sheridan, por separado y en distintos tonos, han coincidido en eso de que los alumnos y los maestros no son iguales y la universidad no es una democracia.

Discrepo de esa opinión. Pero lo extraordinario es que no sea el único. Hace algún tiempo (20-II-98), buscando un manual de lexicografía para mi tesis, encontré en la Biblioteca José Revueltas de la Universidad Autónoma de Puebla un libro revelador: *Una escuela para la democracia*. Para mí fue muy importante leer su proclama: “En esta escuela los alumnos y los maestros tendrán los mismos derechos.”

Los paristas no son peores que los antiparistas. Ambos grupos son hijos del monstruoso sistema educativo nacional. Por eso el pleito es tan fuerte: son hermanos. —

Atentamente,
— IVÁN LANDA DOMÍNGUEZ
ivan.landa@correoweb.com

- ♦ *Cartas sobre la mesa* es una sección del lector, hágala suya con sus comentarios y sugerencias. Envíe sus cartas, con una extensión no mayor de una cuartilla, vía fax (658 00 74), por correo electrónico (cartas@letraslibres.com) o por correo (Presidente Carranza 210, Col. Coyoacán, 04000, México, D.F.).